ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

USTED DISPENSE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAMON GARCIA SANCHEZ.

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

USTED DISPENSE,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAMON GARCIA SANCHEZ

Representado con extraordinario aplauso en Madrid, en el Teatro ESLAVA, la noche del 25 de Abril de 1875.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
2461.

MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDABURU.
Plaza de los Carros, núm. 2.
1875.

PERSONAGES.	ACTORES.
LUISA.	*Srta. Francesconi.*
D. EDUARDO.	*Sr. Mesejo.*
D. ANDRÉS.	« *Arana.*
EDUARDITO.	« *Obregon.*
PEPE.	« *Chacel.*

—

La accion tiene lugar en Madrid.—Época actual.

—

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

Los comisionados de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA, de *D. Eduardo Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion, y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada, dos puertas al fondo y entre ellas una mesa sobre la que habrá algunos estuches de dentista, frascos, etc.: otras dos laterales, una á la derecha y otra á la izquierda del espectador.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, LUISA, en trage de calle.

LUISA. (Saliendo.) Uf! qué Madrid, y qué gente!
nunca lo hubiera creido.
Pepe? (Llamando con imperio.)
PEPE. Señora...
LUISA. Hace tiempo
que te previne muchísimo,
quede la puerta cerrada.
PEPE. Ya lo sé.
LUISA. Cómo! Qué has dicho?
PEPE. Que lo sé.
LUISA. Y no me obedeces?
PEPE. Como al amo...
LUISA. Pues repito
que se cierre.
PEPE. Como al amo
le hace mal, hasta el sonido
de la campanilla...
LUISA. Basta,
está en su cuarto?
PEPE. Ahora mismo
salió á sacar una muela
á don Venancio.
LUISA. El vecino?...
PEPE. Si.
LUISA. Me alegro mucho. Toma,
pon en mi cuarto este abrigo.
(Despojándose del velo y el abrigo.)
PEPE. Está muy bien.

720527

LUISA. Oye...y nada
de nuevo el amo te dijo?...
PEPE. Que hoy vendria don Eduardo,
su corresponsal de Pinto
de Aranjuez, ó no sé dónde.
LUISA. Y quién es él?
PEPE. Ni le ha visto
el amo nunca, presumo
que le vende allá específicos
para los dientes.
LUISA. Si, sí,
recuerdo, haz lo que te he dicho.
PEPE. Voy allá. (Sale puerta derecha.)

ESCENA II.

LUISA.

Gracias que al fin
libre en mi casa respiro;
venía ya sin aliento
merced á un sietemesino
que se empeñó en ser mi sombra
toda la mañana; el niño
me siguió hasta la escalera.
Hombre más atroz, no he visto
en mi vida; qué miradas!
qué carreras! qué suspiros!..
Me dejaba algunas veces
ocho, veinte, veinticinco
pasos detrás, y otros tantos
desandaba el maldecido
para decirme á su vuelta,
Ole! vaya un pimpollito!
Salero! por esa cara
iré muy pronto á presidio.
Quiére usted que la acompañe?
«Mire usted que vá á haber tiros.»
Y el caso es que lo decia
con mucha gracia el indino.
Ya me pisaba la cola
y con ademan rendido
«dispense usted» me decia,
ya en los flecos del vestido
enredaba algun boton

de su levita el maldito,
y después de estar tres horas
buscando el cabo del hilo,
murmuraba «usted dispense»
y continuaba el camino.
Pero apenas cuatro pasos
daba, quizá arrepentido,
dejaba caer al suelo
con su baston mi abanico,
y ..«Usted dispense» esclamaba
al entregármelo. Pillo!...
uf, qué Madrid!

ESCENA III.

LUISA, EDUARDITO.

EDUARDITO. (Desde el fondo.) Soy dichoso.
Ella! (Entrando resueltamente.)
LUISA. Aqui usted!..No me esplico...
EDUARDITO. Dispense usted.
LUISA. (Aparte.) Este hombre,
todo lo arregla lo mismo.
EDUARDITO. Encontré la puerta franca
y prendado por su hechizo
me permití...usted dispense,
si obré tan mal.
LUISA. Le suplico,
ya que halló franca la puerta,
que deje franco este sitio. (Vase.)

ESCENA IV.

EDUARDITO.

Y se vá! Pues francamente
su franqueza es un prodigio,
y me vá escamando un poco:
ponte en franquicia, Eduardito,
no sea que te disuelvan
por francote y atrevido.
(Disponiéndose á salir.)
Oh! (Retrocediendo al ver á Pepe.)

ESCENA V.

EDUARDITO, PEPE.

PEPE. (Aparte.) Un hombre! No hay duda
debe ser el individuo.

Caballero...

EDUARDITO. Buenos dias...
dispense usted...

PEPE. Ya me han dicho
que le esperase, usted es
don Eduardo?...

EDUARDITO. Soy el mismo.
Cómo sabrá? (Aparte.)

PEPE. Pues me alegro
en conocerle infinito.
Vendrá usted algo cansado?

EDUARDITO. Bastante, porque he corrido...

PEPE. Ya lo sé.

EDUARDITO. ¿Por quién me toma
este hombre?

PEPE. Esos caminos
están tan malos!..Pero, y
el equipaje ha venido?

EDUARDITO. El equipaje! (Aparte y asombrado.)

PEPE. Este cuarto
es para usted. (Señalando el de la izquierda.)

EDUARDITO. (Aparte.) Ya colijo,
es una casa de huéspedes.
Brabo! Oh, dichoso destino!
Sin tan feliz circunstancia
sabe Dios que hubiera sido
de mi federal conquista.

PEPE. Estará usted bien.

EDUARDITO. (Aparte.) Me afirmo,
en que soy todo un Tenorio,
el gran Tenorio del siglo.

PEPE. Si necesita usted algo,
sin ambajes, ni cumplidos,
en dando usted dos palmadas
aqui me planto en un brinco.

EDUARDITO. Y la campanilla?

PEPE. No hay,
el señor la ha suprimido
por ser algo intransigente
y asustar á los vecinos,
aqui á bofetada limpia
se le llama á todo Cristo.

EDUARDITO. Caspitina!

PEPE. Digo mal:
á palmetazos.
EDUARDITO. (Aparte.) Respiro.
El señor es delicado
segun eso, del oido?
PEPE. Algo.
EDUARDITO. Y vejete?
PEPE. Algo.
EDUARDITO. Y tonto?
PEPE. Quiá no señor, es más listo!
en un santiamen le planta
un puntapié en los hocicos...
EDUARDITO. Diablo, tan mal génio gasta?
PEPE. Eh?..Como que fué judio.
EDUARDITO. Qué dices?
PEPE. O prestamista
que es igual.
EDUARDITO. (Aparte.) Lo mismo digo.
PEPE. Pero se casó y entónces
abandonó aquel oficio
y es sacamuelas.
EDUARDITO. Y ella...?
PEPE. Es una de buen trapío,
que habrá usted visto...
EDUARDITO. Cabales.
PEPE. Y mas fina, que un novillo
de Veragua.
EDUARDITO. Justamente.
PEPE. Con un hablar, Jesucristo!
Charla mas que una cotorra.
EDUARDITO. Y le es fiel á su marido?
PEPE. Hasta la pared de enfrente.
Pero él es un tabardillo.
una fiera, un....ya me llaman,
(Al oir una palmada que se dará entre bastidores.)
hasta después. (Váse.)

ESCENA VI.

EDUARDITO.

En el limbo
parece que estoy.. qué haré?
Si encontrase un artificio,

un pretesto, una ocasion...
oh! idea feliz!..la escribo
cuatro letras, y el muchacho
se las dá. Por aqui he visto
(Buscando por la escena y que hallará sobre la mesa.)
tintero y papel...ajá. (Se pone á escribir.)
Bien...¿cómo saldrá este lio?
Perfectamente. ¿Qué es ésto?
Estaba impreso el maldito
papel, por el otro lado...
igual dá, ¡qué amor el mio!
Vá á conocer que yo soy
liberal por el escrito.
(Doblándolo y guardándolo.)

ESCENA VII.

EDUARDITO Y LUISA.

LUISA. Aun aqui!
EDUARDITO. Usted me dispense.
LUISA. Oí su conversacion
y lo celebro; ¿hay razon
para que de mi se piense
mal?
EDUARDITO. Al contrario, muy bien.
LUISA. Pudiera de aquí arrojarle,
pero necesito hablarle.
EDUARDITO. Brabísimo, yo tambien.
LUISA. Usté en la calle me vió.
EDUARDITO. Y por eso la seguí.
LUISA. Y siguió detrás de mi.
EDUARDITO. Hasta que aquí se metió.
LUISA. Ahora bien, puedo saber
el motivo?
EDUARDITO. Cosa es clara,
yo en viendo una buena cara.
que es cuanto sé puede ver,
sin encomendarme al diablo,
con frenesi la persigo;
por donde sigue, la sigo,
si puedo hablarla, la hablo:
y sino presta atencion
á mis palabras, no importa,
á la larga ó á la corta
se ablanda su corazon

y modera su altivez.
respondiendo á mi reclamo,
ó me despide y exclamo
señora, dispense usted.

LUISA. Pues bien, hágase la cuenta
de que ya le he despedido.

EDUARDITO. Es pronto y no he concluido.

LUISA. No importa, sé lo que intenta
y me basta: asi un disgusto
le evitaré.

EDUARDITO. En ese caso
yo que en mi vida traspaso
los límites de lo justo;
decir debo en conclusion
ya que mi regla indiqué,
que me rindo, pero que
no hay regla sin escepcion
y puesto que ya se arregla
esto asi tan mal, señora,
contra mi gusto, entro ahora
en la escepcion de mi regla.

LUISA. Caballero, no hay razon...

EDUARDITO. Yo soy muy particular
y no me dejo llevar
de la primera impresion.
Ese rostro me enamora,
esto no es un caso raro,
¿Lo quiere usted aun mas claro?
pues me gusta usted, señora.

LUISA. ¿Puedo saber qué pretende
con tamaña avilantez?

EDUARDITO. Señora, dispense usted
si la ofendí.

LUISA. Se me ofende
solo con hablarme

EDUARDITO. Yá.

LUISA. Soy casada caballero.

EDUARDITO. La soltó. (Aparte.)

LUISA. Por tanto infiero
que usted reconocerá
su error y.....

EDUARDITO. (Aparte.) Pues! á eso voy.
A mi no me importa nada.

Usted dice que es casada?..
Bueno, tambien yo lo soy;
más en suerte me ha cabido
una fiera por mujer,
que es cuanto se puede ver.

LUISA. Y á mi un tigre por marido,
celoso como no hay dos.

EDUARDITO. Cáspita, esto no me gusta. (Aparte.)
Mi mujer es muy adusta.

LUISA. Más qué mi marido?
(Se oye una palmada.)
Ay, Dios!
él es...Y cómo aseguro?.. (Azorada.)

EDUARDITO. Se aguó el lance! (Aparte y receloso.)

LUISA. Santo cielo!

EDUARDITO. Qué hago?

LUISA. Ah! este pañuelo
(Sacando uno de un bolsillo.)
vá á sacarnos del apuro.
Deje usted...
(Poniéndoselo por la cara en forma de venda.)

EDUARDITO. Pero...qué es esto?

LUISA. Mi honor lo exige.

EDUARDITO. Su honor!

LUISA. Si, calle usted.

ESCENA VIII.

DICHOS, DON ANDRES.

ANDRES. (Saliendo.) Pues señor
dejo el pabellon bien puesto.

EDUARDITO. Ay de mi! (Aparte.)

LUISA. (A su esposo.) Este caballero,
segun ha dicho hace poco,
no halla sosiego, está loco
de las muelas.

EDUARDITO. (Aparte.) Diablo! Pero ..

ANDRES. Bah! no tenga usted recelo
esa dolencia...

EDUARDITO. Ya es poca.

ANDRES. A ver? abra usted la boca,
quitese usted el pañuelo.

EDUARDITO. Este hombre vá á asesinarme. (Aparte.)

ANDRES. Pues no se nota señal.

(Despues de examinarle.)

EDUARDITO. Ya se me ha curado el mal.
Si yo pudiera escaparme...(Aparte.)

LUISA. Me he vengado. (Aparte y vase.).

EDUARDITO. Hace un segundo
que no me duele ni un hueso.

ANDRES. No le estrañe á usted, porque eso
le sucede á todo el mundo.

EDUARDITO. Y qué muela vá á sacar?...

ANDRES. Qué más da?..La que usted quiera,
y sinó todas.

EDUARDITO. (Asustado.) Friolera!

ANDRES. Con eso, podrá admirar
mi destreza, que no hablo
por orgullo, no señor;
yo las saco sin dolor. .

EDUARDITO. De usted.

ANDRES. Y de un tiron.

EDUARDITO. Diablo!

ANDRES. Hace poco, á fé de Andrés,
por sacar una á un vecino,
tuve tal suerte y tal tino
que salió con otras tres.

EDUARDITO. Cielos, qué vá á ser de mi! (Aparte.)
yo no puedo ya con esto:
ay, amor como me has puesto!

ANDRES. Espéreme usted aqui,
voy á prepararlo todo. (Vase.)

ESCENA IX.

EDUARDITO.

Me la jugó esa mujer...
y qué es lo qué voy á hacer?
de salvarme no hallo modo.
Qué!..¿Cómo el caso revela
un hombre de pundonor?
Nada, por salvar su honor,
tengo que dar una muela.

ESCENA X.

EDUARDITO, PEPE, DON EDUARDO. El último en traje de viaje.

PEPE. Caballero?

EDUARDITO. Qué se ofrece?

PEPE Pase, pase, su mercé, (á Don Eduardo.)
y deje esos bultos...Dice,
este señor, que es usted. (A Eduardito.)

EDUARDITO. Qué soy yo?

PEPE. Que es usted mismo.

EDUARDITO. Qué significa eso?

PEPE. Pues,
significa, que este hombre,
á ver si me esplico bien,
pretende que su persona
es su persona.

(Señalando á uno y otro alternativamente, como lo marca el diálogo.)

Esto es,
que él y usted, son lo mismo
que si fueran usted y él;
ó lo que es igual, que ámbos
no son lo que deben ser;
ó de otro modo, que ustedes
no son dos...

EDUARDITO. (Aparte.) Uf, qué babel!

PEPE. Sinó uno solo.

EDUARDITO. Pero hombre!

PEPE. No me esplico? Pues no sé
de otra manera, presumo
que en todo esto hay un belén
más que gordo, y como el amo
no siempre suele tener
muy buen génio, allá se arreglen
como á entender Dios les dé,
que en este asunto me lavo
las manos: hasta despues (Vase.)

ESCENA XI.

EDUARDITO, DON EDUARDO.

EDUARDITO. Usted entiende este lio?

EDUARDO. Ni jota, estoy como usted.

EDUARDITO. Sepamos. Cómo se llama?

EDUARDITO. (Atajándole.) Don Eduardo Marconell,
muy servidor.

EDUARDITO. Muchas gracias,
pues ya dí en el quid.

ARDO. A ver?
EDUARDITO. Llega usted de fuera?
EDUARDO. Acabo
ahora de dejar el tren.
EDUARDITO. Y sabian su llegada?
EDUARDO. Por lo menos la anuncié
en una carta, que habrá
recibido Don Andrés.
EDUARDITO. Pero aqui no le conocen?..
EDUARDO. Ni él mismo; figúrese
que soy su corresponsal.
EDUARDITO. Pues en qué comercia usted?
EDUARDO. En sus polvos.....
EDUARDITO. (Asombrado.) Eh?..
EDUARDO. Dentríficos,
premiados por no sé quién,
á los pueblos los envia
donde corren á granel,
siendo mi humilde persona
encargada de espender,
entre todos los vecinos
de la villa de Aranjuez.
EDUARDITO. Eso es ser corresponsal?
EDUARDO. Si, le vengo á conocer
para entablar un negocio.
EDUARDITO. Bueno será. Ah! Luzbel (Aparte.)
me inspira, es tonto y el otro
no admite réplica....Pues,
no tardará en salir, ea,
esté quieto.
(En ademan de ponerle el pañuelo que antes tenia.)
EDUARDO. Qué vá á hacer?
EDUARDITO. Su corresponsal, es algo
raro.
EDUARDO. Me lo figuré
por lo mal que escribe.
EDUARDITO Quiere,
lo cual no le estrañe á usted,
que cuantos á verle vengan,
traigan su pañuelo...
(Haciendo ademan de ponérselo por la cara
EDUARDO. Si, eh?
por no ser menos que todos,

le haremos esa merced. (Se lo deja poner.)

EDUARDITO. Ahora dejo aqui la carta
(Poniéndola entre el nudo del pañuelo.)
atada, el otro la vé,
y luego...per omnia sécula
inseculorum, amen.
Aun puede darme este lance
la fama que creí perder.
Entremos por aqui, luego
(Señalando á la izquierda.)
por donde pueda saldré. (Vase.)

ESCENA XII.

EDUARDO.

Se vá, y me deja aqui solo;
hombre, pues capricho es
el de mi corresponsal;
casi tiemblo, como él
no me conoce...aunque es cierto
que me escribió muy cortés;
pero sin lograr su vénia
mi venida le anuncié.

ESCENA XIII.

DON EDUARDO, DON ANDRÉS.

(Este último, sale con una caja y unas tenazas que colocará sobre la mesa que hay en el fondo, permaneciendo de espaldas mientras lo marca el diálogo, sin reparar en don Eduardo y creyendo que habla con Eduardito.)

ANDRES. Siento haberle hecho esperar.

EDUARDO. Hola, ya me han anunciado. (Aparte.)
Caballero...

ANDRES. Le han seguido
doliendo?..

EDUARDO. Qué!..

ANDRES. Un mal rato,
se pasa pronto.

EDUARDO. Ah! por eso,
no le dé ningun cuidado.

ANDRES. Le arrancaremos ahòra
una, luego dos...tres...cuatro...

EDUARDO. Qué habla? (Aparte.)

ANDRES. Todas si usted quiere,

las de arriba y las de abajo.
La cuestion es, evitar
que vuelva el dolor.

EDUARDO. (Aparte.) ¡Qué estraño
se me hace á mi todo esto!

ANDRES. Le estoy aqui preparando
el enjuagatorio.

EDUARDO. A mi?..
sino vengo mareado!

ANDRES. Es que usted lo disimula.

EDUARDO. Le juro que...ya más franco
no puede ser.

ANDRES. Eh! ¿qué sabe
usted, de todo esto?

EDUARDO. (Aparte.) Diablo!
¿A qué pretende saber
más que yo este mentecato?

ANDRES. No lo dije? Ese pañuelo
ahora lo está denunciando;
quíteselo. (Bajando á la escena.)

EDUARDO. Ya está fuera. (Dejándolo caer.)

ANDRES. Calle! qué veo...hay cambiazo!
espliqueme usted la causa
de haberse desfigurado.

EDUARDO. Si soy el mismo.

ANDRES. Con esas,
me viene usted? voto al chápiro!

EDUARDO. Este hombre, tiene la misma (Aparte.)
aprension que su criado.

ANDRES. Conque es usted!.. (Reprimiendo la ira.)

EDUARDO. El mismito
en cuerpo y alma.. Canario! (Aparte.)
pues en buena me he metido!

ANDRES. Conque es usted!..

EDUARDO Está claro.

ANDRES. Usted no es el mismo.

EDUARDO. No?..
A qué tiempo hemos llegado! (Aparte.)

ANDRES. O ese es un disfraz...

EDUARDO. Pero hombre,
qué disfraz, ni que ocho cuartos.

Consistirá en el pañuelo.

ANDRES. A ver?..pues huele á geráneo. (Aparte.)

EDUARDO. Bien me dijo el otro, es (Idem.)
algo raro y...más que algo.

ANDRES. Cielos'..esta marca...si,
(Examinando el pañuelo.)
es la suya...¿quién le ha dado,
caballerito esta prenda?..
pronto, pronto á confesarlo.

EDUARDO. Caracoles!
(Aparte y retrocediendo algunos pasos.

ANDRES (Viendo la carta.) Eh! qué es esto
una carta. (Poniéndose á leerla.)

EDUARDO. (Aparte.) Cièlo santo!
si habré venido yo á ser
la víctima de este bárbaro?

ANDRES. Qué insolencia! Miserable,
venga usted acá.
(Cojiéndole con furor de un brazo.)

EDUARDO. Declaro
que ..

ANDRES. Silencio ¿fué una muela
la que á esta casa le trajo?

EDUARDO. No señor, fueron los polvos...

ANDRES. Al fin confiesa. (Aparte.)

EDUARDO. Son caros,
pero esquisitos,

ANDRES. (Aparte.) Qué dice!

EDUARDO. Yo enseguida los despacho.

ANDRES. Basta de burlas: lea usted.

EDUARDO. Porqué razon?

ANDRES. Yo lo mando,
quiero que usted se recree
en su obra.

EDUARDO. (Aparte.) Está tocado.
(Señalando á la cabeza.)
(Leyendo.) «Señora apenas la ví,
con toda el alma la amé;
si usted lo sabe ¿porqué
no me imita usted á mi?»

ANDRES. Qué tal!

EDUARDO. Gran declaracion.

Canario y aun lo confiesa!..

ANDRES. Sigamos.

EDUARDO. «Que se interesa
por usted mi corazon,
fuera inútil advertir
trás de la pasada escena.»

ANDRES. A ver, qué escena?..

EDUARDO. Una cena,
lo acaba usted de decir.

ANDRES. Voto vá!

EDUARDO. Concluyo. «Fiel.
si usted me ama, serla juro
y seremos, de seguro,
los amantes de Teruel.»

ANDRES. Venga usted acá, hombre vil.
¿á quién este cañonazo
de amor, dirije?

EDUARDO. (Aparte.) Lo dicho
está loco, rematado.

ANDRES. Pronto, á ver quién es usted?

EDUARDO. Quién he de ser? don Eduardo
Marconell, corresponsal
de usted y...

ANDRES. Qué luz! El diablo
tiró de la manta...yá!
mire usted este respaldo.
(Enseñándole la carta.)

EDUARDO. Un prospecto de los polvos....

ANDRES. De los que yo á usted le mando:
niegue usted que aqui venia
con un fin determinado.

EDUARDO. Pues ya lo creo, el de ver...

ANDRES. Si le rompo el espinazo,
eh? quién le dió este pañuelo?
que ya en coraje me abraso.

EDUARDO. Su mayordomo...su amigo
qué se yo quién fué (Aparte.) Canastos!

ANDRES. Pues dé usted eso á mi amigo.
(Dándole una bofetada, en el instante aparece Pepe.)

EDUARDO. Ay!

PEPE. Llama usted señor amo?

ANDRES. Qué he de llamar, voto á Cribas.
(Vase Pepe.)

voy á armar un escándalo
con mi mujer: insensata! (Vase.)

PEPE. Hola! pongámosla en autos. (Vase.)

ESCENA XIV.

DON EDUARDO.

No hay suerte como la mia.
Si seré yo desgraciado!..
monto en el ferro-carril
y descarrila á cien pasos;
subo en la estacion á un coche,
se nos desboca el caballo,
y cochero y yo, en el suelo
con nuestro cuerpo á dar vamos.
Llego aqui y...adios morena!
se enreda un desaguisado,
que yo no entiendo, ni jota
de lo que me está pasando.
Ay! como se concluirán
estas misas.

(Se sienta en un sillon que habrá en primer término, y dando la espalda á la puerta por donde sale Luisa, la cual aparenta no verle hasta que lo indica el diálogo.)

ESCENA XV.

DON EDUARDO, LUISA.

LUISA. (Aparte.) Y el ingrato?..
Sé por Pepe lo que piensa.
Dudar de mí!..desde cuando?
Hombres!..calle ..no está ahí?..
Vaya!..y con qué desenfado!
Esposo vil!

(Acercándose al sillon, y dándole un pellizco á don Eduardo, de modo que no la vea.)

EDUARDO. (Dando un salto.) Caracoles!

LUISA. Ah! dispense usted...
(Reconociendo su error.)

EDUARDO. Canario!
pues no pellizca usted mal
para tener tan delgados
los dedos!

LUISA. Usted dispense.

EDUARDO. No hay de qué, está hecho el daño.

¿Pero en dónde me hé metido, (Aparte.)
estoy despierto ó soñando?...

LUISA. Caballero...yo deploro
mi proceder; sin embargo
¿podrá usted, decirme, dónde
mi marido se ha ocultado?..

EDUARDO. Señora ¿y sé yo si tiene
lo que viene usted buscando?

LUISA. Eso á mi! ¡De esa manera
insultarme á mi!

EDUARDO. (Aparte) Canastos!

LUISA. A mi?...á mi?...la primogénita
del más rico propietario
de la populosa villa
de Carabanchel de Abajo,
con tierras en Alcorcon,
y tierras en San Fernando,
y tierras en Valdemoro,
y tierras en Marchamalo.

EDUARDO. No marcha muy bueno esto
segun me voy recelando.

LUISA. Y para final de fiesta
casada por lo profano
y lo religioso, con
don Andrés de Canta-claro,
Pica-poco y Siempre-vivo....

EDUARDO. Ay! quién dijera otro tanto! (Aparte.)

LUISA. Muy bien visto entre la alta
sociedad; hombre de arraigo,
con tierras en Cienpozuelos,
y tierras en Villalpando,
y tierras en Alcobendas,
y en Almodóvar del Campo.

EDUARDO. Pues señor, con tanta tierra (Aparte.)
me tiene casi....enterrado.

LUISA. ¿Conque sabe V. quién soy?

EDUARDO. Ahora si, por su relato
comprendo que gasta usted
mucha tierra....

LUISA. Ya que al cabo,
nos entendemos, le haré
una confianza, á rasgos
ligeros; tengo un esposo

á quien adoro, á quien amo.

EDUARDO. Le compadezco. ¡Infeliz! (Aparte.)

LUISA. Pero el traidor, el ingrato,
duda de mi porque dice
que le vendo, que le falto.
Ya vé Vd. yo que le mimo,
que con dulzura le trato,
que le consiento sus gustos
y sus caprichos más raros;
que adivino sus deseos
y todos los satisfago,
que le adulo, le acaricio,
y le despeino y le labo,
y le visto, y le desnudo,
le entretengo, le distraigo,
le enamoro, le divierto,
le sonrío, le hago caso,
y....hasta le corto las uñas.

EDUARDO. ¿Y esquilarle?

LUISA. Tambien lo hago.

EDUARDO. Pues su marido está hecho
un perrito americano.

LUISA. Eso dice todo el mundo
y con razon, está claro.
Yo le cepillo el sombrero,
y el gaban, y le hago el lazo
de la corbata, y le corto
su bigote si está largo;
cuando llora, con él lloro,
y cuando ríe le aplaudo,
si se queja, yo me quejo,
si es que rabia, tambien rabio,
si está en casa, estoy con él,
y si sale, le acompaño.

EDUARDO. ¿Es decir que vá V. siempre
colgadita de su brazo?

LUISA. Si señor.

EDUARDO. Pues ya me esplico
la causa de ese mal pago.

LUISA. Si, ya lo sé, y luego dice
que soy muy callada.

EDUARDO. (Aparte.) ¡Brabo!
Pues se conoce á la legua.

LUISA. Y es verdad, porque no hablo
cuatro palabras seguidas.
EDUARDO. Verdad es, son más de cuatro.

ESCENA XV.

LOS MISMOS á poco EDUARDITO.

ANDRES. (Dentro.) ¡Ejém! ¡Ejém! (Tosiendo)
LUISA. Mi marido!
EDUARDO. Si aqui nos halla á los dos...
Ah! sálveme V. por Dios
de este lazo en que hé caido.
LUISA. Yo!...pues yo sé....
EDUARDO. Hasta de hinojos
se lo ruego. (Poniendo e de rodillas.)
EDUARDITO. (Sale azorado.) ¡Ay, mi señora!
todo se ha perdido, ahora
si que temo sus enojos;
viene tras mí, y arreglar
puede usted sola este lio:
por piedad, tirano mio. (Arrodillándose.)
EDUARDO. Por favor...!
EDUARDITO. Por....
LUISA. Vaya un par! (Vase.)

ESCENA XVI.

EDUARDO Y EDUARDITO.

EDUARDITO. Cuando usted quiera.
EDUARDO. Por mi,
no hay ningun inconveniente.
(Van á levantarse y vuelven á caer de rodillas al ver á don Andres, que sacará unas pistolas en la mano.)

ESCENA XVII.

DICHOS, DON ANDRES.

ANDRES. Alto ahí! (Desde el fondo.)
EDUARDO. (Aparte.) Ay, San Clemente
quien me sacará de aqui!
EDUARDITO. Ay, Santa Rita...! Qué atroz...! (Aparte.)
EDUARDO. Pero... (Levantandose.)
EDUARDITO. Señor...! (Idem.)
ANDRES. Chito!
EDUARDO. Nada. (Respirando.)
EDUARDITO. Ay! (Idem.)

ANDRES. Le arranco una quijada
al que levante la voz!
(Amenazandoles con las pistolas.)

EDUARDITO. Valiente gatillo! (Aparte.)

EDUARDO. Toma (Idem.)
y lo hará! no lo ha de hacer...?

ANDRES. Señores, vamos á ver
como termina esta broma.

EDUARDITO. Broma...?

EDUARDO. Pues muy fácilmente.
Tomando la puerta! (Intentando huir.)

ANDRES. Si...? (Deteniéndole.)

EDUARDITO. Ay! me parece que aqui, (Aparte.)
nos dejamos..., mas que un diente!

ANDRES. Esto yá ofende á mi honor
y en ira y en celos ardo,
vamos á ver, don Eduardo...!
Don Eduardo...!
(Dirigiéndose alternativamente á uno y á otro.)

EDUARDITO. EDUARDO. (A un tiempo.) Servidor.

ANDRES. Como...! entrambos....

EDUARDO. (Aparte.) Pardiez
esto mal sesgo tomó.

ANDRES. ¿Quién es don Eduardo...?

EDUARDITO. EDUARDO. (A un tiempo.) Yo.

ANDRES. Caracoles...! otra vez...! (Pausa.)
Señores, tiempo ya es
de que se aclare este enredo,
pues yo consentir no puedo
tanto embrollo, á fé de Andrés.
Pero como ustedes dos,
pretenden ser uno mismo,
decida de ese cinismo
al punto, el juicio de Dios.

EDUARDITO Lo dicho, está.... (Señalando á la cabeza.)

EDUARDO. (Aparte.) Vaya un paso.

ANDRES. Aqui tengo armas iguales;
tómen, yo haré las señales.

EDUARDO. Pero... (Retirándose.)

EDUARDITO. Mas.... (Idem.)

ANDRES. (Apuntándolos.) O los abraso!

EDUARDO. Paciencia! (Aparte tomando la pistola.)
EDUARDITO. Resignacion! (Idem.)
ANDRES. A morir!
EDUARDO. Lengua maldita!... (Aparte.)
ANDRES. Usted aqui.
(Colocando á Eduardo á la izquierda.)
EDUARDITO. Ay, Santa Rita...! (Aparte.)
ANDRES. Y usted, en este rincon,
(Colocando a Eduardito á la derecha.)
Oido..! la señal doy. (Se coloca en el fondo.)
Apunten.. !
EDUARDITO. (Negra fortuna.. !) (Aparte.)
EDUARDO. (Vá de veras...!) (Aparte.)
ANDRES. A la una...!
EDUARDO. (Estoy muerto. .!) (Aparte.)
EDUARDITO. (Idem.) (Muerto estoy!)
ANDRES. A las dos!
(Don Eduardo y Eduardito giran sobre sus talones quedando de espaldas y apuntando á sus respectivas cajas de bastidores.)
Voto á Luzbel...!
qué es esto?
(Vuelven á colocarse frente á frente.)
A las tres.
(Los dos apuntan á don Andrés.) Cuidado...!
Eh....! no es eso lo tratado ..
caballeros...!
(Huyendo de ambos que le persiguen haciéndole correr toda la escena.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LUISA.

LUISA. Qué babel...!
ANDRES. Oh! me alegro que aqui vengas
tú me podrás aclarar...
LUISA. Lo que aqui sucede..?
ANDRES. Justo.
LUISA. Pues es muy fácil.
EDUARDITO. (Aparte.) Ajá;
yá respiro...!
LUISA. El señor es...
(Señalando á Eduardito.)
el mas solemne animal. ..
EDUARDITO. Muchas gracias.
LUISA. Que ha pisado,

la tierra diez años há.

EDUARDITO. Oiga usted...!

ANDRES. Chito!

EDUARDITO. Caramba,
si me tendré que callar
despues que....

ANDRES. Silencio...! Y
este señor.... (Señalando á Eduardo.)

EDUARDO. La verdad,
soy jóven, de sangre ardiente,
mi pecho, es un volcan,
ví á esta señora... sus ojos
despiden chispas y. .

ANDRES. Yá...!

EDUARDO. La segui.....

ANDRES. Y despues...?

EDUARDO. La hablé....

ANDRES. Y despues...?

EDUARDO. La vi aqui entrar....

ANDRES. Y despues....?

EDUARDO. Entré tras ella...

ANDRES. Y despues....?

EDUARDO. Mi loco afán
la declaré....

ANDRES. Y despues...?

EDUARDO. Despues... lo que es natural....
la propuse.... pues.... lo....

ANDRES. (Con ira reconcentrada.) Lo...?

EDUARDO. Ya se puede figurar,

ANDRES. Cómo...!

EDUARDO. Lo que propondria
usted en un caso igual:
pero....

ANDRES. No hay pero!

EDUARDO. Es que esta
señora, me supo dar
las calabazas mas grandes
que se han visto ni verán.

ANDRES. Eso es cierto...?

LUISA. Lo dudaste....?

ANDRES. Criatura angelical..!(Tendiéndola los brazos.)

LUISA. Esposo mio...!

EDUARDITO. (Aparte.) A Dios gracias
esto arreglándose vá.

EDUARDO. Pues, que está usted convencido
y conoce mi genial....
con su permiso, me voy.
Adios....

ANDRES. Vayase el truhán
y...

EDUARDO. Usted dispense, si acaso,
señor... le pude faltar. (Vase.)

ANDRES. Voto á ..! asi disculpa
sus faltas la sociedad!

EDUARDITO. Y qué hacer...?

ANDRES. No me acordaba
ya de usted... voto á Satán...!
usted dispense, si en algo....

EDUARDITO. A mi...? qué barbaridad...!
pues si es usted lo mas fino
y lo mas atento y mas...

LUISA. Y á mi el señor don Eduardo
tambien me dispensará.

EDUARDITO. Usted...

LUISA. Si acaso tuve
alguna debilidad...

ANDRES Tú.... con quién...?

LUISA. Con el señor.

ANDRES. Con...!

EDUARDITO. (A que se vuelve á armar..!)(Aparte.)
Señores... hasta otro dia ..
(Sino me voy es capaz(Aparte.)
de querer en mis quijadas
probarme su habilidad.)
Adios.

LUISA. Antes de marcharse
me parece natural.

EDUARDITO. Qué...?

LUISA. Que nos dispense el público

EDUARDITO. ¿Pues no lo ha de dispensar...?
(Dirigiéndose al público.)
Verán ustedes. Señores
vuelvo á mi pueblo natal,
y dos ó cuatro palmadas
siquiera quiero llevar,
dispénsenme la franqueza,
vamos... no me dejen mal.

(Telon rápido)

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Sres. Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, y de *Murillo,* calle de Alcalá.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion,* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.